

La importancia estratégica de las políticas de Estado

Mario Morales Burgos
Profesor



Cuando un país democrático logra ponerse de acuerdo en las acciones que, en conjunto, se deben diseñar para enfrentar los grandes desafíos que permitan, en el futuro, asegurar el desarrollo de la nación y también mejorar la calidad de vida de su gente, estamos hablando de la generación de políticas de Estado construidas con la participación activa de todos los actores y, especialmente, del complejo mundo político. La principal característica que tienen las políticas de Estado es su continuidad en el tiempo y su valor estratégico, independiente de los planes que tengan los gobiernos de turno.

En nuestra historia republicana tenemos algunos buenos ejemplos de acuerdos político-sociales que dieron origen a notables políticas de Estado. Por ejemplo, la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), que vino a estimular el desarrollo industrial y productivo del país. También la nacionalización del cobre, que alineó a todo un país, logrando la recuperación y desarrollo de esta minería y, lo más importante, mantener el control de este bien nacional. En la historia reciente podemos destacar la Reforma Previsional, que junto con ayudar a mejorar las pensiones, le permite al Estado tener un mayor control de los recursos de todos los chilenos cuyo destino eran las arcas de las grandes transnacionales.

El modelo de explotación, gestión y administración de la producción de litio marca un hito extraordinario, ya que permite que más del 80% de los recursos se queden en el Estado y en el país, estableciendo una alianza público-privada e internacional que sorprende al mundo. En el ámbito geopolítico, energético y logístico, también se han

mantenido grandes acuerdos que pueden transformar a nuestro país en el más importante del cono sur. En esta área debemos consignar el avance del corredor bioceánico vial o de Capricornio sudamericano, que pondrá en funcionamiento nuestros puertos del norte, facilitando el comercio con el mercado asiático; junto con la logística portuaria en la Patagonia para darle un nuevo soporte al estrecho de Magallanes y territorio antártico y para asegurar la salida del hidrógeno verde al resto del mundo. Todas estas iniciativas combinan lo público y privado y lo más importante es que el gran beneficiado es el Estado de Chile y su gente. La continuidad de estos grandes proyectos está asegurada, ya que su materialización no se detiene ni obstaculiza ante un cambio de gobierno.

Esta capacidad de consensos y acuerdos que en los últimos 50 años hemos venido poniendo en práctica es ampliamente reconocida en el mundo, hecho que estimula la inversión y el respeto a un país pequeño y ordenado que honra sus compromisos.

Las políticas de Estado que impulsan nuestros megaproyectos tienen, sin ninguna duda, un gran valor estratégico que ya se está haciendo sentir en nuestro continente y en el mundo.

Es muy importante que en el futuro sigamos reforzando el diálogo político y social para ir generando grandes acuerdos y nuevas políticas de Estado que nos permitan ir acrecentando el respeto y el liderazgo que ya tenemos en el mundo, como asimismo administrar las enormes riquezas que nos ofrecen nuestros abundantes y valiosos recursos naturales.